

FMR 14.8

COMEDIA FAMOSA.

NO AY SER PADRE SIENDO REY.

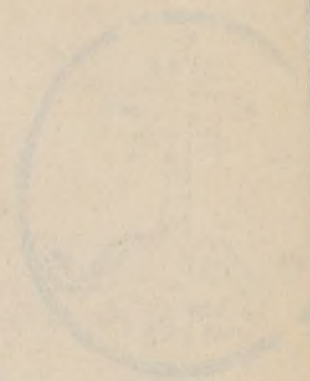
DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Rey de Castilla
Rey de Aragon
Alfonso, Infante.

Don Pedro
Colinda, Duquesa
Beltrán.

Escurra.
García, criado.
Juan Pablo, criado.



JORNADA PRIMERA.

Rey de Castilla. ...
Rey de Aragon. ...
Alfonso, Infante. ...
Don Pedro. ...
Colinda, Duquesa. ...
Beltrán. ...
Escurra. ...
García, criado. ...
Juan Pablo, criado. ...

Rey de Castilla. ...
Rey de Aragon. ...
Alfonso, Infante. ...
Don Pedro. ...
Colinda, Duquesa. ...
Beltrán. ...
Escurra. ...
García, criado. ...
Juan Pablo, criado. ...



R/ 110.214

COMEDIA FAMOSA.

NO AY SER PADRE
SIENDO REY.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Rey de Polonia.

Rugero, Principe.

Alexandro, Infante.

Duque Federico.

Casandra, Duquesa.

Roberto.

Coscorron.

Clavela, criada.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Entren el Rey, y acompañamiento con
riales, el Duque, el Infante Ale-
andro, el Principe Rugero,
hijos del Rey.

UNA filla me llegad:
la gota me trae sin mi,
La filla tienes aqui.
Sientese tu Magestad.

Para males tan prolixos,
aunque no à los dos iguala, ap.
dos baculos me señala
mi vejez en mis dos hijos.
Bien que improprio se desmiente
entre los dos mi retrato,
pues este tiene de ingrato,
lo que estotro de obediente. Sient.

Rug. Que el Rey me estorvasse afsil

Alex. Que aora el Rey me estorvasse

Rug. Que esto sufrol

Alex. Que esto passel

Rug. Pero saldremos de aqui.

Llega el Duque, y habla al Rey.

Daq. Señor. Rey. Qué decis?

Dug. Mirad,

que han reñido en este instante
el Principe, y el Infante.

Rey. Ya lo se, Duque, callad.

Dug. Porque remedies, lo digo,

la causa de tantos males.

Rey. Ya os entiendo: memoriales;
no quede nadie conmigo.

Vayan dando memoriales.

Rug. Voyme, pues vengarme espero.
Hace que se va.

Alex. La defensa es natural. Vase.

Dug. Yo cumpli con ser leal. Vase.

Rey. Esperad, no os vais, Rugero.

Rug. Ay tal vejez! Vive Dios: ap.
que esto consientol esto escuchol
Qué mandais?

Rey. Yo tengo mucho,
Principe, que hablar con vos.

Rug. Obedeceros intento:
largo ha de ser el sermon. ap.

Rey. Dios temple su condicion: ap.
estadme, Rugero, atento.

Seis años pienso que hará,
que mi esposa, y madre vuestra,
à ser mejor Cortesana

se partiò à mayor esfera,

daxando à este Reyno triste

la admiracion mas suspensa,

la imaginacion con ojos,

y la emulacion con lenguas;

y à mi, con ser quien la pierde,

consolado, que es violencia

A

cul-

culpar, siendo oficio suyo,
 à la muerte lo que lleva,
 puesto que nos dà de gracia
 todo aquello que nos dexa.
 Decis que eitoy ya muy viejo,
 (decis muy bien) y que fuera
 razon, que aquesta Corona
 pusiera en vuestra cabeza.
 Eſſo ha de ſalir de mi,
 que el gobierno, y la grandeza
 no conſiſte en procurarla,
 fino ſolo en merecerla.
 Sabeis à lo que ſe expone
 el que un Imperio gobierna?
 No ay cola bien hecha en èl,
 que à los ſuyos les parezca.
 Si es juſto, cruel le llaman;
 ſi es piadoſo, le deſprecian;
 prodigo, ſi es liberal;
 avaro, ſi ſe refrena.
 Si es pacifico, es cobarde;
 diſſoluto, ſi ſe alegra;
 hypocrita, ſi es modesto;
 es facil, ſi ſe aconseja.
 Pues ſi la virtud no baſta
 al que la virtud conſerva,
 vos, todo entregado al ocio,
 al apetito, y torpeza,
 mal podreis vivir mal Rey,
 ſi aun ſer bueno no aprovecha.
 Y como es poſſible, como,
 (ſi ya el Cielo no lo trueca)
 que gobierne tanto Imperio
 quien à ſi no ſe gobierna?
 Yo, pues, aora me quexo,
 que vos, rompiendo obediencias,
 preceptos atropellando,
 al Duque (que me ſuſtenta
 la carga de tanto Imperio)
 con rigor, y con ſobervia
 le quereis quitar la vida,
 porque yo le quiero, y èſta,
 contra mi bien declarada,
 viene à ſer precisa ofenſa.
 El Duque en que os ofendiò,
 que con la eſpada ſangrienta
 le buſcais puertas al alma,
 y à vueſtras venganzas, puertas?

Y aora con vueſtro hermano
 aveis tenido allà fuera
 un enojo: porque os ſufre
 atropellais ſu grandeza?
 Porque èl calla, vos hablais?
 Prended el labio a la lengua,
 pues èl os dà, mas diſcreto,
 la reſpueſta ſin reſpueſtas.
 Noramala para vos,
 en las Alarbes Fronteras
 gaſtad eſſas altiveces,
 y de la gola, à la greva,
 ſobre el Andaluz, armado
 os halle en el campo el Perſa.
 Con ſu hermano? bien por Dios!
 y con el Duque, que es fuerza,
 que por mi el uno le ſufra,
 y otro por èl le conſienta?
 No quereis que os dè conſejo?
 pues ſabed, que en mi es fineza,
 que aunque ay muchos que aconsejan
 ſon pocos los que aconsejan.
 Bien ſè que me aborreceis,
 y aunque os diga vueſtra i
 que del que es aborrecido.
 nunca es buena la ſentencia
 Para ſer recto el conſejo,
 es neceſſario que ſea,
 no de aquel que yo quiſte,
 fino de aquel que me quiera.
 Vos injuriais los humildes;
 pues temed con todas veras
 mas hacer ofenſa al pobre,
 que hacer al ſeñor afrenta.
 Porque el ſeñor, quando mucho,
 ſi ſe llama à la deſenſa,
 ò con la eſpada ſe incita,
 ò con el plomo ſe afrenta;
 pero el pobre con el llanto.
 Mira, pues, la diferencia
 que ay entre el llanto, y la eſpada,
 que el rico una vez ſe venga,
 y el pobre ſe eſtà vengando
 todo el tiempo que ſe quexa.
 A las letras os negais,
 y puesto que es evidencia,
 que buena ciencia ſin ſangre,
 ò ſe obſcurece, ò ſe afea,

tambien à una buena sangre
 es menester buena ciencia.
 En essas calles, y plazas,
 siempre que la Aurora argenta
 quanto ha de dorar con rayos
 el padre de las Estrellas,
 se hallan muertas mil personas,
 y la desdicha es aquesta,
 que es tal vuestra mala fama,
 que aunque el vulgo las cometa,
 dice, hecho una lengua todo,
 que teneis la culpa dellas.
 De suerte, que vos, Rugero,
 quando me llamo à clemencia,
 os provocais à rigor:
 si nuestro amor, vos sobervias;
 si doy premio à mis vassallos,
 castigais al que se premia;
 avaro sois, si yo doys;
 libre, si os suelto la rienda;
 si os detengo, os incitais;
 los consejos os molestan,
 los avisos os perturban,
 los rigores os desvelan,
 las venganzas os incitan,
 la crueldad os atropella;
 fois mal quisto con los vuestros,
 y no ay vassallo que os quiera.
 Y tal vez puede mentir
 una lengua, ò otra lengua;
 pero todas no es possible,
 pues el Pueblo, es evidencia,
 que habla por lenguas de Dios,
 y es impossible que mienta.
 Governad vuestras acciones,
 para que Polonia vea,
 que os reducis à vos mismo,
 y que de nuevo se trueca
 vuestro rigor en piedad,
 y fois, con acciones nuevas,
 comedido en las pabras,
 justiciero en las sentencias,
 piadoso en la execucion,
 disimulado en la ofensa,
 advertido en los peligros,
 y firme en las resistencias.
 Si esto hicieredes, Rugero,
 mi Corona, mi grandeza,

quanto aquesta espada rige,
 quanto estas canas gobiernan,
 serà vuestro desde luego;
 pero si no se refrena,
 ni un hermano, que os obliga,
 ni un valido, que os respeta,
 ni un Pueblo, que os obedece,
 ni un padre, que os amonesta:
 Si soy padre, serè Rey,
 porque en tan graves materias,
 quien no premia, no es prudente;
 ni el que no castiga, reyna.

Rug. Ya que en qualquiera ocasion
 quanto imagino os molesta,
 oy me aveis debido en esta
 el cuidado, y la atencion.
 Y aunque llegue à merecer
 con vos nombre de importuno;
 à estos cargos uno à uno
 os tengo de responder.

Rey. Quando ayrado, y ofendido
 me halle de vuestro rigor,
 perderè en ser vencedor,
 y ganarè en ser vencido.
 Pluguiera el Cielo, que aqui,
 Rugero, me convenzais.

Rug. Si harè, si atento me estais;

Rey. Pues proseguid.

Rug. Digo asì:

Quando al despedirse triste
 el Estio rigoroso,
 con voces de llamas muertas
 iba llamando al Otoño:
 Quando à castigar las flores,
 examinando los sotos,
 saliò juez de residencia
 severamente el Agosto:
 Quando el dorado Septiembre
 de los esquilmos dichosos
 puntales pone à los Cielos,
 de granos de fruto en oro:
 Entonces con mis Monteros
 medi al monte los contornos,
 ya conquistando los sauces,
 ya averiguando los chopos,
 quando viendo, que ni hallamos
 aquel animal cerdoso,
 que hace alfanges los colmillos,

para destrozár los chopos:
 ni altivo entre tanto monte
 al venado, que ganchofo,
 coronista de su vida,
 se la escribe en sus dos troncos.
 Al descanso ya entregados,
 viendonos tristes, y solos,
 tratamos de murmurar,
 que este es el manjar del ocio.
 Governamos tus Estados,
 dispusimos sentenciosos,
 culpamos à unos Ministros,
 diferenciamos à otros:
 materia, que tantos tocan,
 y que la entienden tan pocos.
 Y arrojados al exceso,
 yo, mas ayrado que todos,
 à tu fama me adelanto,
 y à tu piedad me provoço.
 Como (les dixè) mi padre
 no sacadè de los hombres
 el peso de esta Corona,
 flaco Atlante à tanto glovo?
 Acafo (les dixè) piensa
 mi padre, que por ser mozo
 no sabrè regir el Cetro?
 quando à los alfanges corbos
 puso freno aqueste acero,
 y del fronterizo Moro
 mas cabezas diò à la parca,
 que flores agota el Noto?
 Ya la politica he visto,
 ya tengo previsto el modo
 de saber regirse un Rey,
 no es difícil, pues con solo
 ser afable de ordinario,
 y à veces ser rigoroso,
 con no ser todo de nadie,
 y ser un tiempo de todos,
 ser remiso en los castigos,
 no ser tardo en los negocios,
 con pedir consejo à muchos,
 y determinar con pocos,
 con al sobervio abatir,
 con valor, y sin enojo,
 con tener buenos Ministros,
 (que en esta parte es el todo)
 mi subir à unos de presto,

ni baxar de presto à otros,
 serà un Principe perfecto,
 liberal, sabio, y dichoso;
 si esto es lo que te dixerón;
 ni lo niego, ni lo borro.
 Ya he satisfecho esta parte,
 y de camino supongo,
 que entiendo aquesta materia:
 mas bolviendo à los enojos
 de tu privado, y mi hermano,
 ambos tan tuyos en todo,
 que el Duque en tu Estado reyna;
 quanto mi hermano en tus ojos,
 digo: que al Duque aborrezco,
 pues con modo cauteloso,
 contigo me ha descompuesto;
 èl te cuenta mi alboroto,
 te exagera si me incito;
 te provoca, si me enoja;
 quando soy cruel, te avisa;
 calla, quando soy piadoso;
 si galanteo, lo sabes;
 no dissimula, si rondo;
 dicete si vengo tarde,
 callate, si me recogo,
 conquista lo que conquisto,
 pretende lo que enamoro.
 Y en quanto à mi hermano, digo;
 que por los Cielos hermosos,
 que he de tomar la venganza
 de su vil pecho alevoso,
 si ya en mi, como en su sangre,
 la satisfaccion no cobro.
 Bueno es, que yo con el Duque,
 ò me incite escandaloso,
 ò imprudente me atropille
 à decirle mis ahogos,
 y buelva por èl mi hermano
 en esta quadra, y no solo
 à la defensa se incite,
 sino que barbaro, y loco
 contra mi el acero empuñe,
 ò ya repartido en globos
 desafido de su esfera,
 baxe esse encendido escollo
 à desvanecerme en llamas,
 ò calificarme en polvo.
 Si antes que la Aurora borde

de luz, y esplendor los Polos,
 con hilos de aljofar este,
 y effotro con hebras de oro,
 no tomare la venganza,
 que debo à mi honor heroyco.
 Contra mi empuñar la espada?
 còmo (ò Cielos!) rayos, còmo,
 ni vosotros me vengais,
 ni me socorreis vosotros?
 En fin, tu tienes la culpa,
 tu, señor, de que animoso
 me incite mi hermano mismo,
 me ofenda un vasallo improprio.
 De oy mas, guardese Polonia,
 y mi hermano de tu Solio,
 de tu Palacio Real
 no altere los pies medrosos,
 que de sus venas mi acero
 ha de sacar valeroso,
 hasta apagar esta ira,
 fangre delarada en golfos.
 Rayo he de ser desgajado
 de su primer promontorio,
 que se desvanece en llamas,
 si no se desata en copos.
 Y pues no te ablandan ruegos,
 ni te obligan mis sollozos,
 ni mi razon te apacigua,
 ni à quien me obligue consiento,
 ni à quien me aplaudiere abono,
 siendo aspid, veneno, ira,
 furia, pena, rabia, asombro,
 prodigio, comera, rayo,
 etna, incendio, bolcan, monstruo,
 vivora, ponzoña, fiera,
 venganza, injurias, enojo,
 que si en tdo estoy culpado,
 mas dicha es, serà mas logro,
 que si he de llevar la pena
 de los delitos de todos,
 solo execute la culpa
 quien ha de pagarlo solo.
 Rey. En tanta resolucion, *ap.*
 oy, que su horror no mitigo,
 que harè? si aqui le castigo,
 altero su indignacion.
 Quando intentè reducirle,

amonestarle, ò moverle,
 ni ha bastado reprehenderle,
 ni me ha faltado reñirle.
 Reducirle, es incitarle;
 obligarle, es ofenderle;
 querer ganarle, es perderle;
 y no reñirle, es dexarle.
 Valgame Dios! que he de hacerè
 Rugero, tienes razon:
 así atajo su passion, *ap.*
 de esta manera ha de ser.

Dame los brazos. *Rug.* Señor::
 Rey. Llegate, Rugero, à mi,
 que bien conozco deti,
 con tu obediencia tu amor.

Abrazale el Rey, y no le mira Rugero:
 Quien creerà::
Rug. Sus lisonjas adivino. *ap.*

Rey. Que abrazo al que no me inclino,
 por conservar al que quiero? *ap.*

Rug. A mi el Rey me muestra amor! *ap.*

Rey. Puesto que me hallè corrido,
 siendo el que me aveis vencido,
 vengo à ser el vencedor.

Oy en vos mi edad reposa;
 aun no me quereis mirar?
 No puede dissimular *ap!*
 su condicion rigorosa.

Los dos uno hemos de ser,
 pues tanto amor os abona,
 vuestra serà esta Corona,
 como vuestro mi poder.

Rug. Guardete el Cielo, que así
 serè hechura de tu mano.

Sale Alexandro.

Rey. Quien ha entrado aqui?

Rug. Mi hermano. *Alex.* Yo soy.

Rey. Que quereis aqui?

idos. *Alex.* Quiero hablar con vos.

Rey. Salte, Alexandro, allà fuera.

Alex. Solo que me oygais quisiera.

Rey. Me replicais? Vive Dios,

que si palabra me hablais::
 ay hijo del alma mial *apart.*

Alex. Deciros solo queria::
 mas voyme. *Rey.* Tened, no os vais.

Sin causa le estoy riñendo,

y crece en mi la congoxa,

que

que agassajo al que me enoja,
y al que he de estimar ofendo.

Alex. Mi hermano se ha declarado,
quando èl es quien me ha ofendido.

Rey. En fin, que vos atrevido,
con vuestro hermano indignado:::

Rug. Yo arrojado, yo cruel,
de todo la causa he sido.

Rey. Pues sois vos el ofendido,
y estais bolviendo por èl?
Yo sè quien diò la ocasion:
què humildad la tuya iguala? *ap.*
no repliqueis, noramala,
llegad, pedidle perdon.

Alex. Mirad, señora:: esto esperol

Rug. Que esto aguardol voto à Dios.

Rey. Pedidle los brazos vos,
y dafelos tu, Rugero.

Alex. Para tan prolixos daños,
con mas penosa pensión,
me da el Cielo la razon,
y me la quitan los años.
Mas si es fuerza que ha de ser,
yo llego, y perdon le pido,
y sufra el que no ha nacido,
quando èl quisiera nacer.
Para evitar tus enojos,
quisiera en esta ocasion,
que acudiera el corazon
con lagrimas à los ojos.
Corrido, y avergonzado
tus brazos, hermano pido,
no por averte ofendido,
sì por averte enojado:
que intento, quando me arrojol
para evitar esta furia,
quedarme yo con la injuria,
porque olvides el enojo.

Rug. Quien creerà, que me he alegradol,
que el Rey mi padre advenido,
mi colera aya impedido,
y mi enojo reportadol?
pues tanto à querer se arroja
à mi hermano mi valor,
que le tengo mas amor,
tanto, quanto mas me enoja.

Alex. No me abrazas? cruel estàs.

Rey. Aun no se buelve à mirarle.

Rug. Que estè deseando abrazarle,
y valga conmigo mas
mi condicion, que mi amor!
qual serà, pues, lo que espero,
si aun lo que quiero no quiero?

Rey. Gran crueldad! *Alex.* Grande rigor!
Què, mi amor no te reporta?

Rey. No se ha de quedar así.

Rug. Mas si le amo para mi, *ap.*
para los demas, què importa?

Vete, Alexandro, con Dios,
digo que estàs perdonado.

Rey. Rugero, lo que he mandadol
es, que os abraceis los dos:
acaba ya. *Rug.* Harèlo así.

Alex. Obligado me teneis. *Abrazales.*

Rug. Para què me agradeceis
lo que no hago yo por mi?

Rey. Hijo, vete à recoger.

Alex. Voyme: què cruel, y ayradol? *ap.*

Rey. Aun no estoy asegurado,
mas no sè lo que he de hacer:
Dios te heche su bendicion.

Alex. Algo rezeloso estoy.

Rey. A vos, Alexandro os doy
vuestro quarto por prision,
no salgais del, y mirad,
que con vos me enojare.

Alex. Digo que obedecerè;
mas mi e tu Magestad:::

Rey. No ay que mirar. *Alex.* Què severol
ha, quien decirle pudiera:::

Rey. Alexandro, no os vais fuera;
no salgais fuera, Rugero.

Alex. El alma llevo dudosa.

Rug. Soy vuestro. *Alex.* Vuestro es mi sèr,

Rey. Alexandro he de ir à ver.

Alex. Yo he de ir à ver mi esposa.

Vanse con el Rey, y sale Coscorron, y Clavela con luces.

Cosc. Pon, Clavela, en el bufete
las luces. *Clav.* Así lo hago.

Cosc. Eres criada? *Clav.* Si soy.

Cosc. Yo tambien no soy criado?

Clav. Entrambos de un dueño somos.

Cosc. Tenemos lenguas entrambos?

Clav. Si. *Cosc.* Pues vâ de murmurar,
porque siempre me hepreciadol

de cumplir con los preceptos del oficio con que trato.

Clav. La lengua ha de murmurar, y tengo aquí rebalsados chismes de quatro semanas.

Cosc. Yo nunca los guardo tanto.

Clav. En efecto, Colcorron, servimos los dos: *Cosc.* Al caso.

Clav. A Casandra la Duquesa?

Cosc. Yo a la Iglesia la acompaño.

Clav. Yo la sirvo de doncella, y estando en tan baxo estado, no me sirvo à mi de nada.

Cosc. Al caso, Clavela. *Clav.* Al caso.

Como digo de mi chisme, ya conoces à Alexandro el Infante, y el querido del Rey su padre, el hermano de Rugero. *Cosc.* Si conozco, pues todas las noches le hallo tan de esquina en esta calle.

Clav. Colcorron, al caso. *Cosc.* Al caso:

Clav. Digo, pues, que cierta noche, yo vengo, tomo, y què hago? hagome dormida, ronco, llega mi ama, yo aguanto; suelta entonces los chapines, echa en la manga el Rosario, y yo, por ver lo que passa, hago como que me rasco, y por entre dedo, y dedo voy mirando, y mas mirando; y ella, passito, y quedito abrió una puerta, y con falsos ademanes se coldò el susodicho Alexandro.

Estamos solos? la dixo; si, esposo, solos estamos, le respondiò mi señora, y entraronse passo à passo.

Cosc. Aquí no ay que proseguir, supuesto que se han entrado.

Clav. Pues oye aora otro cuento.

Cosc. Juro à Dios, que estoy rabiando por murmurar otro poco: dexame llegar al plato.

Al Principe ya conoces, à Rugero, aquel hermano

de esse Alexandro que has dicho, pues sabe, que enamorado estè tambien de mi ama.

Clav. De veras? *Cosc.* Verdades hablo.

Clav. Mi señora. *Cosc.* Yo naci Dentr. ruido, murmurador desgraciado, pues me he reducido al cuerpo lo que iba bomitando.

Sale Casandra Duquesa.

Cosc. Clavela? *Clav.* Señora mia?

Cosc. Què haceis tan solos entrambos?

Cosc. Hemos urdido una tela, un vestido hemos cortado, hase aforrado en lo mismo, y ya se estaba acabando, porque yo le abotonaba.

Cosc. Idos los dos. *Cosc.* Por San Pablo, que me has de escuchar, Clavela, ò que de hacer lo contrario, te has de bolver à llevar todo quanto has murmurado. *Vanse.*

Cosc. Supuesto que ya se han ido, la puerta del jardin abro, pues vi desde essotra rexa, que ya mi esposo ha llegado con la llave del postigo.

Sale Alexandro muy triste, sin mirarla.

Dueño, señor, Alexandro, esposo. *Alex.* Tente, Casandra.

Cosc. Llega, Infante, y en mis brazos:?

Alex. Cierra, cierra esse postigo.

Cosc. Ya, señor, esta cerrado, dame los brazos aora.

Alex. Dexame. *Cosc.* Pues què embarazo, què enojo, què suspension de ti te enagena tanto, que ni te ves en mis ojos, ni descansas en mis brazos? Apenas ayer (ay Dios!) nuestras dos almas juntamos al calamo de hymeneo: apenas con amor casto te di la mano de esposa, y oy à mis ojos trocado, vas reduciendo en delpegos los que ayer fueron alhagos? Pesate de ser mi esposo? dilo, Alexandro, habla claro:

pero esto no puede ser,
pues quando (ay desdichas!) quando
suceda por muger propia,
que debieras he pensado,
ya que à aborrecer me llegues,
siquiera disimularlo,
pues esto es de Cavalleros,
y lo demàs de hombres baxos.

Si es porque Infante naciste,
si no te excedo, te igualo,
que el Sol, Planeta mayor,
lo està rubricando à rayos.

Mi padre fue el Duque Urbino,
y en el Sarraceno campo,
por la defensa del tuyo,
tantas vidas diò à su brazo,

que cansada ya la muerte
de llevar tantos Paganos,
matò à mi padre de oficio,

diciendo al campo contrario,
si à este dexo que os dè muerte,
no he de entenderme con tantos.

Temes, di, que el Rey tu padre
alcance que te has casado?

Solo los dos lo sabemos,
y el Duque, à quien has fiado
el alma de este secreto.

No te receles, que quando
tu padre llegue à saberlo,
podrà, cruel, y arrojado,
castigarte inobediente,
mas no culparte indignado.

No me miras? no me mates:
no te debe mi agasajo
siquiera que me respondas?

Cuenta, cuenta tus cuidados,
que si son muchos, señor,
mejor te ha de ser contarlos,
porque se gustan las penas
entre la lengua, y el labio:
acaba por Dios, esposo.

Alex. Casandra, si no he contado
de mis recelos la causa,
es, porque son tan estraños,
que no tengo otro consuelo,
sino él que en decirlos hallo,
que si los digo, es muy cierto,
que he de empezar à llorarlos.

Pero aora con pensar,
que he de tener aquel rato
de consuelo con decirlos,
con mas paciencia los passo;
pero en passando el consuelo,
ninguna templanza aguardo
pues morirè de sentiilos,
ya que viva de contarlos.

Caf. Pues repartelos conmigo,
yo los llorarè escuchados,
tu à mi me consolaràs,
por ver que los voy llorando,
y cumpliremos à un tiempo
con los males en llorarlos,
con el amor en decirlos,
y assi hallarèmos entrambos
el consuelo en la desdicha,
y la templanza en el llanto.

Alex. Pues ya voy à enternecerte.

Caf. Cuentalos presto, Alexandro,
que no avràs menester mucho,
que ya se estàn assomando
à mis ojos mis suspiros,
en lagrimas congeladas,
que las lagrimas son penas,
que por el alma buscaron
la lengua que las pronuncie;
y aviendo la boca errado,
resolvieron en aljofar
quanto fuego congelaron.

Alex. Digote, pues, que esta noche,
apenas del lecho casto,
y de tu amor me apartè,
sin sentirme tus criados,
quando à cumplir con mi padre
buelvo, Casandra, à Palacio.
Segunda vez me desnudo,
à otro salamo me llamo,
duermo, y lueño, que herido
del acero de mi hermano,
anegaba mis suspiros
entre mi sangre, y mi llanto.
Soñando la espada empuño,
y dormido me levanto,
despierto, y no despertè,
pues con estar levantado,
fue tanta le aprehension
de aquel confuso letargo,

que

que con verme en pie , y de pieerto,
 dudè por muy grande rato
 si era sueño el verme libre,
 ò era verdad lo soñado:
 velttime, salgo à la sala,
 busco à Rugero: llamaron? *Llaman.*

Caf. Si, espeso. *Alex.* Quien podrà ser,
 que sin llave se aya entrado
 hasta el jardin? *Caf.* Serà el Duque,
 à quien una llave he dado
 para que entre à qualquiera hora.

Alex. Pues abrele. *Caf.* Ya le abro.
Sale el Duq. Infante, Duquesa hermosa:

Alex. Federico , què cuidados:

Caf. Què desdichas: *Alex.* Què suceso:

Caf. Què fortuna: *Alex.* Què fracaso:

Duq. Escusad el preguntarme,
 puesto que ya me adelanto,
 y escuchad , à lo que vengo.

Alex. Prosigue , ya te escuchamos.

Duq. Ya te acuerdas, q̄ el Principe Rugero
 tu hermano, vengativo, cruel , severo,
 esta mañana se enojò conmigo,
 y tu , como mi amigo,
 te pusiste à mi lado:

Que el Principe Rugero enojado,
 tu leal , y piadoso, y èl severo,
 quiso indignar la mano, y tu el acero:
 Que el Rey salió à este punto,
 y èl quedò mas ayrado , y tu difunto:
 Que porque diste causa à tal exceso,
 dentro en tu quarto te mandò estar preso:
 Tambien lo supe yo , pues no te espante,
 que en caso semejante,
 quando atenciones à mi voz conquistò,
 te refiera otra vez lo que tu has visto.

Apenas con el alma recelosa
 esta noche veniste à ver tu esposa,
 quando en Palacio , de tu amor llevados,
 Señores, Oficiales, y Criados,
 en la antefala juntos,
 verdaderos retratos, ò trassuntos
 de amistad , y confianza,
 cada qual por su enojo se abalanza,
 abonar tu lealtad , culpar tu hermano,
 llamandore obediente , y à el tyrano.
 Quando al lance primero,
 los parientes, y amigos de Rugero,
 queriendo à su Señor mostrarle fieles,

aunque pocos, por suyos muy crueles,
 sin aguardar razones , por canfadas,
 remiren la venganza à las espadas.
 Llega Rugero, y fiero, y arrojado,
 los divide, cruel, y denodado:
 y al que del otro acero le apartaba,
 mas presto entre su sangre reboleaba:
 rãto, que el que le hallò con mejor suerte,
 se apartò de una, y daba en otra muerte.
 Sale tu padre , y todos en efeto
 huyeron de temor, ù de respeto:
 entra à buscarte donde estabas preso,
 siente la inobediencia, y el exceso:
 manda que te buscassen,
 y luego que te hallassen,
 à una torre te lleven al momento,
 quiza por dár al Principe escarmiento,
 ò porque la prision has quebrantado,
 ò porque piésa el Rey, que has provocado
 à tus amigos, y por esto huiste.

Aqui, señor, en ti tu honor consiste,
 y aun lo mas que tu credito interessa,
 si estimas à tu esposa la Duquesa:
 huye del Rey la ira , pues infiero,
 que por mostrar que es recto, y justiciero,
 ha de estrepitar en ti el primer castigo.

Tu vasallo soy siempre, y soy tu amigo,
 cuerdo eres, recto el Rey: tu, pues, infiere
 que se castiga mas lo que se quiere:
 huye aquella prision , que en esta parte
 ha de querer el Rey assegurararte,
 y tenerte guardado,

si el Principe contigo està indignado,
 Un cavallo te traigo hijo del viento,
 poca esfera à su curso un elemento,
 que pueda trasladarte antes del dia
 à Bemor , Villa mia.

Tu amigo soy, y no soy lisonjero,
 quierote amigo, aunque señor te quieros
 y si no te parece que he acertado,
 en tu defenia siempre, y à tu lado,
 como debo, arrojado, è impaciente,
 ya cuerdo , ya advertido, ya prudente,
 he de ser siempre quien te ayude en guerra,
 quien te acompañe en mar, imite en tierra.

Cassandra el lienzo en los ojos.

Alex. Mucho debo à mi valor,
 pues en ocasion igual,
 siendo el mayor este mal,

B

aun

aun le esperaba mayor.

Cas. No juzgues inadvertido,
que porque el lienzo he llegado,
mis lagrimas he enjugado,
que antes las he detenido:
tanto estimas mi cuidado?

Alex. Tuyo, Casandra, es mi ser.

Cas. Esto es saberte vencer:
Rugero no està indignado?

Alex. Así del Duque lo oí.

Cas. Quebrantaste la prision?

Alex. Por verte fue la ocasion.

Cas. Yo tengo la culpa? *Alex.* Si.

Cas. Pues aunque mi amor me llama
à impedirte esta partida,
à ti te vale la vida,
y à mi me importa la fama.

Alex. Pues he de ausentarme? *Cas.* Si.

Alex. Ay vida mas afligida!
de que me sirve la vida,
si he de apartarla de ti?

Cas. Si me pretende Rugero,
sin mi esposo, que he de hacer?

Duq. Bien te puedes resolver,
huye el enojo primero.

Alex. Pues yà obedezco à los dos.

Duq. Presto, señor, volveràs,
y de tu amor gozaràs.

Alex. Quedate, esposa, con Dios.

Cas. Qué te vàs? ay infelice!

Alex. No irè sin lograr tus brazos.

Cas. Toma, y en eternos lazos
el amor nos eternice.

Alex. Ven, Duque. *Duq.* Vamos, señor,
que allí un cavallo te espera.

Alex. Ay mas mal? *Cas.* Pena mas fiera?

Alex. Mas tormento? *Cas.* Mas dolor?

Alex. Nieve soy. *Cas.* Toda soy yelo.

Alex. Qué sobrefaltos! *Cas.* Qué enojos!
huelvate el Cielo à mis ojos.

Alex. Buelvame el Cielo à tu Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rugero, y Roberto.

Rug. Yo le tengo de matar,
no me repliques, Roberto.

Rob. Al Duque? por qué ocasion?
à Federico? *Rug.* Si, necio,
à Federico, y à quantos

me ofendieren. *Rob.* No sabrèmos
la ocasion de tal enfado?

Rug. Pues no basta amor, y zelos?

Rob. Tu amor? tu zelos? de quando
acà te has hecho traviesso?

Rug. No sabes que el Duque: *Rob.* Sè,

que tras èl bebes los vientos
por darle: *Rug.* Ignoras la causa?

Rob. Si no me la dices, creo,
que no la sè. *Rug.* Pues escucha.

Rob. A un escucha, el di està à pelo:

Rug. Un dia (cuya estacion
brillaba con mas es fuerzo,
ardiente de luz à rayos,
flamante del Sol à incendios,
tanto, que aun no se oponia
el mayor recato al riesgo)

de mi inclinacion instado,
sin èl, y con èl à un tiempo,

ni rendido à los rigores,

ni à los alivios expuesto,

discurri el monte, corri
sus cumbres, volè sus centros,

rompi sus dificultades,

atropellè sus despeños;

y en fin, logrè à mis impulsos

lo fatal de sus afectos

en un espin, que valiente

(prevenido el ardimiento,

ya en navajas de marfil

ò yà en punzones de acero)

me desafia, y presenta

la batalla cuerpo à cuerpo.

Lleguè el acicate al bruto,

previne ajustado el freno,

y esperole tan dichoso,

que se consigue à su centro,

por la punta del venablo,

maridages de su pecho,

daando en puertas de carmin

colorido humor, à excessos

tales, que las esmeraldas

de un instante à otro se vieron

ò transformados rubies,

ò claveles verdinegros.

Sintió la fiera la he rida,

temió repetido el hierro,

y huyendo el amago (que

auaque tarde al escarmiento

su intento apela) en furoros
 agonizado del miedo,
 ansioso, y sediento en iras,
 furioso, y rabiando en ecos,
 animado torvellino,
 por sagrado, ò refrigerio
 toma el cristal de un arroyo,
 que à sus penas lisonjero,
 ni es de sus penas alivio,
 ni de sus daños remedio.
 Sigole yo, y èl se arroja
 à naufragar el empeño,
 que en beberle los cristales
 sollicita, si bien, ciego
 en su ambicion, no repara
 usuras, que paga el precio
 de lo que debe, pues llega
 ya en corales mas aumento
 la corriente, y èl se busca
 entre turbados bostezos,
 bascosos rumbos, que ganan
 las ruinas en su aliento.
 Atendile, y conocido,
 fosegados los extremos,
 diò señas de que en la muerte
 tomaron sus ansias puerto.
 Desmontème del cavallo,
 porque pudiesse en lo ameno
 de un verde prado (à quien robes
 copados, quanto sobervios,
 texen pavillon alivo)
 moderar en mi fosiiego
 ardoros, que al ayre alegre,
 llamas, que avaricia el Cielos
 pero apenas (ò que bien
 las introduzgo tan prestol)
 pues aun no bien en la arena
 estampo el pie, quando veo
 lleno de gustos, disgustos,
 tan de penas tantas llenos,
 que apetezco como vida
 lo que es muerte, que apetezco.
 En fin, yo vi muchas plantas,
 que indicaron de lo impresso
 ser femeniles, y yà,
 medidas por mis afectos,
 admiro una tan pequeña,
 que aun no era, y que era advierro
 donosa, con tal hechizo,

ayrola, con tal asseo,
 que pareció se jactaba
 à hermosura de su dueño.
 Por el rastro de las otras
 esta figo, tan atento,
 que si la pierdo tal vez,
 me confundo, y desespero
 con ver, que al mayor cuidado
 mi mayor cuidado pierdo,
 hasta que de nuevo vivo,
 porque la encuentro de nuevo.
 Oygo à muy poca distancia
 hablar, y con el silencio
 mio, sin musicas hallo
 syrenicos los conceptos
 de mi idea; y aplicada
 vista, y atencion à un tiempo,
 grango en las experiencias
 las dichas que aun no me creo.
 De una zarza, zelosia
 me diò la ocasion, y puesto
 detrás, vi, que entre Ninfas
 lidiaba una Diosa Venus
 en el melindre à recatos
 que despoja. (ò que mal hecho
 es, que busque la hermosura,
 ansiosa de lucimientos,
 perfeccion que no le falta
 entre aliños estrangeros,
 que ocultan el sèr à quanto
 se esmerò de propios medios!)
 Pintarte deseo mucho
 su desnudez, mas no acierto,
 (aunque se ganò en el alma
 tanta bella) y supuesto,
 que no he de delinearla,
 passo el retrato en silencio
 de tan bello original,
 y si es temor, ò respeto,
 diganlo las ansias que
 recatan à mi deseo.
 Pero si medio no admite
 achaque tan sin remedio,
 aliviele èl ponderarte,
 que todos quantos portentos,
 facionò naturaleza,
 son alumnos, son bosquejos
 desta hermosura, pues es
 el original primero,

en que estudiò su pincel
 las líneas de sus aciertos.
 Entrò apriessa en los cristales
 el cristalino compuesto
 de esta beldad; y gustosos
 con el huesped en extremo,
 alborotan vanidades
 de encarrujados obsequios,
 si bien, con admiraciones,
 porque defectos opuestos
 se unieron en fuego, y nieve,
 luz de nieve, agua de fuego.
 No has reparado, que quando
 à vista del Sol ponemos
 un crystal, hieren sus rayos
 tan vehementes, tan violentos,
 que hallando debil materia
 de la otra parte, està cierto
 el incendio que la abraça,
 siendo el crystal que està en medio
 eficaz medio, en que estriva
 la introduccion del incendio?
 Pues assi alli fue preciso,
 harto te he dicho con esto,
 que hubo Sol, y muy brillante,
 que hubo crystal, y muy denso,
 y que hubo debil materia,
 que fui yo, con que padezco,
 como que en ondas me abraço,
 como que en rayos me anego,
 y como que siento, aunque
 no sè sentir lo que siento.
 Saliò del golfo à la orilla,
 y viòse otra vez de nuevo
 (en el instante possible)
 sin artificios, lo honesto
 del original, que tanto
 me inquieta animado objeto.
 Entre olandas (las confortes
 cuidadosas) admitieron
 sus candores; y formando
 nubes de embazos traviesos,
 tal vez me dexan sin luz
 del todo, y tal vez pudieron
 al descuido noticiarme
 escasamente unos zelos,
 que avivaron mi esperança
 de mas luces, que vi un tiempo.
 Vistieronla, siendo iguales
 el recato, y el respeto,

y al adornar las columnas
 (atlantes de tanto cielo)
 con nieve, y carmin, aplican
 las dos basas en dos negros
 juguetes de cordoban,
 no bien vistos por pequeños,
 bien parecidos por justos,
 y mal mirados, pues dieron,
 contra su dueño en la arena,
 los cuidados de mi pecho.
 A la voz sutil de un pito,
 (que pusieron hasta en esto;
 salteadores de las almas,
 que lo diga este instrumento)
 se les llegó una carroza,
 tan del Sol, que mis afectos
 lo creyeron por dudarlo,
 pues en un instante vieron,
 que ocupada de las quatro,
 partiò rayo tan ligero,
 si no exhalacion bolante,
 que la perdi en un momento.
 Yo entonces fuera de mi
 quedè, entre turbado, y ciego,
 no bien quisto con mis dichas,
 si con mis males bien puestos;
 y bolviendo à mi cavallo
 aun sin bolver à mi acuerdo,
 subí, y buscando el destino,
 no sè si en alas del viento,
 me restituyò à los ojos,
 la vista de los reflexos
 de la carroza, que no
 parò hasta el zafir excelso
 centro de Casandra hermosa,
 y de la Duquesa centro,
 sol de Ursino, à quien el Duque
 Federico, en galanteo
 sollicita, porque yo
 apenas entrè al manejo
 de mi amor, quando entrè à penas
 con tan declarados zelos.
 Desta causa indiferente,
 con mis discursos embuelto,
 ni vivo de la esperanza,
 ni desesperado muero;
 pues si ofendido del Duque
 por una parte me advierto,
 y le mato, està por otra
 mi padre siempre severo

contra mi; y si dexo al Duque,
pierdo à Casandra, y me pierdo.
Esta es la vida que passo,
este el disgusto que tengo,
este el amor que idolatro,
este el daño à que me venzo,
estas las ansias que sufro,
estos los zelos que siento;
y pues à enemigos tantos
el alcance està sin riesgo,
ò muera yo en estos males,
ò tenga vida sin ellos.

Rob. Tan atento me has tenido,
que te he escuchado en efecto;
mas dime, por que aborteces
tanto à tu hermano, supuesto,
que es el Duque Federico
solo quien te dà los zelos?
No es Alexandro tu hermano
bien quisto, afable, y modesto?
no ayfa ocho dias, que tu
reñiste ayrado, y sobervio,
con el dentro de Palacio,
y el Rey tu padre le ha preso,
temiendo tu condicion?
pues que tiene que ver esto,
para que en este dè el rayo,
siendo contra el Duque el trueno?

Rug. Dexame, loco, que en ti
està incapaz el consuelo.

Rob. Si soy loco, mira quien
podrà ser contigo cuerdo.

Sale Coscorron.

Cosc. Ya le di el papel al Rey,
y à casa otra vez me buelvo.

Rug. Quien es? **Cosc.** Rugero es, y yo,
vive Christo, que le temo,
y no hago mal, ego sum.

Rug. Quien es? **Cosc.** Un indigno escudero
de la Duquesa Casandra.

Rug. De donde venis? **Cosc.** Yo vengo
de donde tu Alteza mande.

Rug. Vete allà fuera, Roberto. **Vase Rob.**

Cosc. Què querrà conmigo à solas?

Rug. Coscorron, à solas quiero
preguntarte: **Cosc.** Ya me animo.

Rug. Que me digas: **Cosc.** Ya me aliento.

Rug. Si el Duque quiere à Casandra.

Cosc. Yo no sè sus pensamientos,

mas pienso que no la quiere,
aunque està como sugetos
hablando cinco, ò seis horas
cada noche, y salen luego,
ella un poco mas contenta,
y el un poco descontento.

Rug. Tu has de hacer por mi una cosa,
que es llevarme al aposento
de Casandra, aquesta noche,
y si lo haces, te prometo
mil escudos, que ay en oro
en este bolsillo. **Cosc.** Quedo:

vuestra Alteza se reprima,
y dexa prometimientos,
que puesto que soy criado,
y que me precio de serlo,
para vender à mi ama
no son menester dineros.
Si èl supiera que su hermano
la pretende: mas no quiero
irritarle los doblones,
pues aunque no los acepto,
los pienso ginovélar.

Rug. En fin; Coscorron, què hacemos?
Cosc. Agora entra cierta criada,
que es alma de sus secretos,
serà menester, señor,
que estos mil escudos demos.

Rug. Pues toma. **Cosc.** Treinta demonios,
los mas grandes del infierno,
me lleven, si yo la diere
ni un ochavo solo dellos.

Rug. Pues ya la confusà noche,
desde el Polo contrapuesto,
viene vestida de sombras,
aquí, Coscorron, espero.

Cosc. Ya te sigo: lindo oficio!
no ay mas Flandès, Cavalleros,
que tener dinero, aunque
vendan diez honras al precio. **Vase.**

Salen Casandra, y Clavela con luces.

Clav. Venete oy la templanza, Silla pre-
ni descartes tu tormento,
ni desprecies tu esperanzà.
Si tu esposo no ha venido,
no te dè à temor tanto,
que un mes es bastante llanto,
aunque sea por marido.

Cas.

Caf. Como no sabes, Clavela,
 aunque mi amor lo pregona,
 el fuego que me apasiona,
 la llama que me desvela,
 el mal que llego à inferir,
 y el bien que llego à dudar,
 pienso que se puede hablar
 lo que se puede sentir;
 no es cuidado aquel cuidado,
 que muere en lo definido,
 mal, que vive en lo sentido,
 no se declara en lo hablado.

Clav. Ya he sabido que es tu esposo,
 y que està ausente el Infante,
 se que le adoras amante,
 y él corresponde amoroso.

Caf. Ay, Clavela! otro dolor
 tanto mi gloria ha impedido,
 que por mayor le he sentido,
 siendo el que lloro el mayor.
 Rugero ha dado en quererme,
 servirme, y solicitarme,
 y quando quiero apartarme,
 mas se inclina à convencerme.
 Si el Duque me viene à ver,
 y aconsejarme en su ausencia,
 él, vestido de imprudencia,
 todo entregado al poder.
 De zeloso, de rigor,
 entre sus dudas inciertas,
 rompe el decoro à mis puertas,
 y la opinion à mi amor.
 Hasta que el Duque obligado,
 porque dentro no le halle,
 desde un balcon à la calle
 quatro neches se ha arrojado.
 Si al Principe no desdeno,
 siendo su hermano mi espolo,
 quando falte rigoroso,
 tanto mi fama despeño.
 Si à resistirle me muevo,
 diciendo que es mi marido,
 ha de quedar ofendido,
 irritado el Rey de nuevo.
 De suerte, que yo me veo
 con el Infante casada,
 de su hermano conquistada,
 poco seguro mi empleo.

Clav. Pues què remedio has hallado

para pena tan cruel?
Caf. Al Rey le escrivi un papel,
 adonde cuenta le he dado
 del intento de Rugero;
 y aunque enfermo he presumido,
 que si el Rey le ha recibido,
 ha de venir, como espero,
 esta noche, à castigar
 su intento sobervio, y fiero;
 tu aora vete allà fuera,
 dexame conmigo estar.

Clav. No te quieres recoger,
 siendo tan tarde? *Caf.* Clavela;
 jamás el sueño consuela
 à un esperar, y à un temer.

Clav. Voy allà fuera. *Vase.* *Caf.* Oy se halla
 el alma con novedad,
 que es tambien la soledad
 otro campo de batalla.
 Preguntar quiero à mis penas:
 què ay de mi espolo en el alma,
 ò què ay de mi en su memoria?
 materias son necessarias,
 la una para el consuelo,
 y para adorarle entrambas.
 Veinte dias se han passado,
 despues que à mis brazos falta;
 obediente, y temeroso
 de un padre, que le amenaza,
 de una ira, que le espera,
 de un hermano, que le ultraja;
 y apurando esta materia::

Salen Rugero, y Coscorrón recatándose.
Cosc. Aqui escondido la guarda:
 mas aqui esta vive Dios.

Caf. Quien anda en aquesta sala?
Cosc. Sintíome, viven los Cielos.
 Yo soy, señora. *Caf.* Aqui estabas?
Cosc. Si señora. *Caf.* Què te turbas?
 què tiembblas? *Cosc.* Tengo quartanas.

Caf. Distele al Rey el papel?
 què te dixo? dilo, acaba:
 de què color te has mudado?

Cosc. No tengo otra cosa en casa
 que mudarme. *Caf.* Habla presto.

Cosc. Hazte atrás, señor, y calla:
 Si señora, ya le di.

Caf. Y què te respondiò? *Cosc.* Nada.

Caf. Con quien hablaste allà fuera?

Cofc. Engañaste que no hablaba.

Caf. Qué hacías?

Cofc. Rezaba recio.

Caf. Pues rezar quedo no basta?

Cofc. Rezo por mi padre,
que era lordo. *Caf.* Sal à esta antefala,
vete luego. *Cof.* Luego, y yo
irèmos donde nos mandas.

Ya cumpli con tus doblones, *A Rug.*

cumple tu con tu demanda,
promete quanto quisieres,

dà las lagrimas à pausas,

cedulas de matrimonio,

de espolo mano, y palabra,

porque en èsto te aseguro,

si no la gloria, la gracia. *Vase.*

Rug. Si soy yo quien mas la quiere,

si ella mi afecto no paga,

y si el Duque es mi enemigo,

si èl la sirve, y ella le ama,

à mi me desprecia siempre;

si esto y dentro de su casa,

no ande cobarde mi amor,

ni el alma indeterminada.

Ella està en aquesta silla,

anime se mi esperanza,

y esta luz muera, y no estorve,

porque ay acciones tan malas,

que son para hechas mejores,

que pueden para miradas.

Mata la luz.

Yo me acerco àzia la silla.

Caf. Aqui he sentido pisadas,

y la luz muerta (ay de mi!)

si ay alguien dentro de casa,

Levántase.

que mi ofensa solícite?

si le ay, le evito la causa

con entrarme à mi recrete;

si no le ay, no importa nada,

que me vaya à recoger.

O què de ilusiones andan,

al parecer evidencias,

en penas disimuladas! *Vase.*

Rug. Esta es la silla, yo llego,

que es necedad obligarla,

pues quien se negò à la dicha,

no ha de admitirse à la infamia.

Ya la tengo en mi poder,

arda amor, el fuego arda,

y acaben :: mas vive Dios,

que se levantò Casandra,

ò fue apariencia mi suerte,

ò fue viento mi esperanza.

Tienta la silla.

Sin duda que me ha sentido,

pero ya podrè encontrarla,

aunque errè en matar la luz.

Mas ay Cielos! quien pensara,

que pudo faltarme noche,

yendo à buscar la desgracia?

Salte Alexandra por la otra puerta.

Alex. Ayudado del silencio,

por estas confusas quadras

à ver à mi esposa he entrado

con la llave que llevaba,

que no pude en veinte dias

venirle à ver, mas no tarda

quien embia los suspiros

por mensajeros del alma.

Sin luz están estos quantos;

mas donde està Casandra?

Tropieza en la silla.

si ya està recogida?

Rug. Por aqui sin duda anda,

porque tropezò en la silla,

y ya siento las pisadas.

Ale. Yo la busco, entrar quisiera.

Rug. Yo llego antes que se vaya

de este modo; mas por Dios,

Encuentranse los dos.

que si el tacto no me engaña,

no es aquesto lo que busco.

Ale. Aun no he llegado à mi casa,

quando una sombra me tiene,

y un falto mudo me abraza!

Rug. Cielos, à mi me detienen!

pues para quando se guardan

de mi ofendido corazón

las iras, y las venganzas?

Alex. Ola, Fabio, ola, Riselo,

Silvia, Clavela, Casandra.

Salte Casandra.

Caf. Cielos, què es esto que miro!

la sangre distingo helada.

Apartanse, y empuñan las espadas.

Alex. Cielos, si es esta ilusion!

despertadme toda el alma.

Mi hermano, que es mi enemigo, ha
 à estas horas, y en la casa: ¿podrá
 de mi esposa me detiene?
 Ella, la color turbada,
 sale alumbrarme mi ofensa.
 Mi hermano empuña la espada,
 ella neutral se confunde,
 y yo desiendo la infamia.
 No es posible, yo lo sueño,
 pues si esto apenas pasara,
 yo debiera castigarlo:
 mi hermano se recatara,
 mi esposa lo desmintiera,
 los Cielos lo castigarán.
 Mas reportarle Rugero
 quando mi vida amenaza;
 premiar mi esposa à mi hermano,
 ó es que las leyes humanas
 ultraja alevosamente,
 y las Divinas profana.
 Sueño, digo, otra vez es,
 pues quando las quebrantara,
 mal alumbrará la ofensa
 la que el agravio disfraza.

Ru. Aparente es lo que advierto,
 que mirar desdichas tantas,
 no pensadas à los ojos,
 ni al discurso imaginadas.
 Entrar yo tan de secreto,
 buscar amante à Calandra,
 matar la luz, y perderla,
 salir la que yo buscaba
 con luz, hallar à mi hermano
 estando ausente, son trazas,
 son para verdades muchas,
 si para ilusiones bastan.

Caf. Piadosos Cielos, que es esto?
 mi esposo que ausente estaba,
 en esta pieza tan presto
 Rugero, que le amenaza,
 en mi casa, y à estas horas,
 él con la color turbada,
 Rugero indeterminado,
 yo dudosa de mi fama,
 para con mi esposo facil,
 para con Rugero ingrata!
 Como haria (ó Cielos claros!)
 que todo le satisfaga
 à mi esposo del recelo?

Si le digo cara à cara
 de Rugero la intencion,
 mi inocencia, y su constancia,
 ha de echar de ver Rugero,
 que es mi esposo, y esta es causa
 para perderle à mis ojos,
 si el Rey su padre lo alcanza,
 y si acaso ha de pensar,
 que yo puedo estar culpada.
 Si enojo al Principe aora,
 ocasiono una desgracia;
 mas ya acierta mi inocencia,
 que de todo bien se salga.
 Fantásticos cuerpos mudos,
 bultos sin voz, y con alma,
 los dos sombras de otros dos,
 los dos de otros dos estatuas,
 dad la lengua à la disculpa,
 desempuñad las espadas,
 y lo que hablais con afectos,
 determinadlo con causas.
 Por que profanais, dacidme,
 el sagrado de mi casa
 nunca violado hasta aora?
 qual intencion os engaña?
 qual impulso os precipita,
 ó qual incendio os ampara?
 Quien os ha traído aqui?
 hablad, ya el silencio basta,
 que no siempre estan sin culpa
 todos aquellos que callan.
 Principe, hablad; vos Infante,
 no suspendais las palabras,
 destilese la razon,
 mientras por el pecho passa,
 no ande el agravio dudoso,
 y la culpa disfrazada.
 Yo para conmigo tengo
 la disculpa que me basta,
 para vosotros la busco,
 porque no es bien que se vayan
 con el escrupulo el uno,
 y el otro con la ignorancia.
 Acabad. Rug. Que quiera el Cielo,
 que al tiempo de mi venganza,
 un hermano, à quien adoro,
 se oponga à mis amenazas!
 Y que à todo quanto intento
 me contradiga su espada,

se ovenga su indignacion,
y este delante? Esto basta
para alterar una sangre,
que quando el valor se ultraja,
es la paciencia temor,
y el sufrimiento es infamia.
Pero que hago, si le quiero,
en sufrirlo? Mas la traza
me ofrece un discurso facil
para fingir à Casandra.
Duquesa, yo no he podido
negaros, que por las tapias
de estos jardines he entrado
esta noche en vuestra casa:
supe que ocultais en ella
un villano que me agravia,
que es Federico, y ayrado
à darle la muerte entraba,
y encontrè aqui à mi hermano:
esto es en pocas palabras
todos mis impulsos dichos,
todas mis iras contadas.
Mi hermano dirà :: Alex. Dirè,
que la Duquesa es casada
en secreto con el Duque:
(así mi honor se disfraza) *ap.*
que èl me ha dado aquesta llave,
(mientras mi padre le canta
en sus enojos) y vengo
à su quarto, donde entraba
quando aqui nos encontramos:
esto le importa à mi fama; *ap.*
y he de bolver por el Duque,
si de mis venas no sacas
la sangre, que por ser tuya
està profanando un alma,
y que ::

Rug. Detente, Alexandro,
la voz en el pecho guarda,
habla allà dentro contigo,
anega por la garganta
las querellas que introduces,
porque si no las atajas,
las diràs por muchas bocas
en tu sangre dilatadas;
porque si yo :: aqui me importa
no darle à entender, que ay falta
de rigor, y de impaciencia
en mi amor, y mi constancia.

Sale Clavela.

Clav. Señora, el Duque ha llegado,
como escriviste el papel,
à visitarte, y con èl
el Rey en tu casa ha entrado,
y con ser tarde: *Caf.* Esto passar

Rug. Què esto me aya sucedido!

Clav. En una silla ha venido
deide Palacio à tu casa,
y ya entra. *Alex.* Vive Dios,
que ay mucho que recelar.

Rug. Yo le tengo de esperar.

Caf. Principe, Infante, los dos,
para poder evitar
desdichas tan evidentes,
à dos piezas diferentes
os aveis de retirar.

Alex. Ay mas penas!

Caf. Mas cuidados!

Rug. Mas males luceder pueden!

Caf. No es razon que juntos queden,
puesto que estan enojados:
Vos, Principe, vos, Infante,
esto por mi aveis de hacer.

Rug. Yo me tengo de esconder?

Caf. No es el respeto temor,
y no ay quien lo juzgue aqui.

Rug. Obedezco; mas por Dios,
que lo que intento por vos;
no lo hiciera yo por mi. *Escondese.*

Caf. El esposo :: *Clav.* Presto, señora.

Caf. Te entras sin hablarme, esposo?

Alex. El pecho llevo dudoso,
dexame, Duquesa, aora.

Caf. Allà dentro no has de entrar,
sin que me digas primero ::

Alex. Si no he de hablar lo que quiero,
de què me sirve el hablar?

Caf. Pues si el ruego no me vale,
oy mis afectos veràs.

Alex. Aun quieres que vea mas?

Caf. Oye; mas vete que tales
amante el pecho se abraza.

*Escondese Alexandro, y salen el Rey,
el Duque, y acompañamiento.*

Rey. Todos à esta pieza entrad.

Caf. Señor, Vuestra Magestad
à estas horas en mi casa?

Rey. Si, Casandra, yo he venido

C

de

de vuestro honor provocado,
de vuestro papel llamado,
y de piedad prevenido,
que aunque enfermo, os aseguro,
que por que tengais quietud,
aventuro mi salud,
y mi opinion aventuro.

En otras casas he entrado,
y quando al Príncipe figo,
que Alexandro busco digo,
no que à Rugero he buscado;
por que así, Duquesa, evito,
que no diga algun criado,
que esta casa he visitado,
y à las demás no visito.

Aqui vengo à defenderos
por muger, y por parienta,
deste Rugero, que intenta
vuestro deshonor, y à ver
si aquesta noche ha venido
à esta casa. *Caf.* No señor.

Rey. Mirad vos por vuestro honor,
si no le desvais perdido.

Caf. Si à contaroselo me allano,
y digo que dentro està,
en hablandole dirà,
que està escondido su hermano.
Y si el Rey halla à mi esposo,
mi intencion muere perdida,
y està à peligro su vida,
y queda mi honor dudoso.
Señor, digo que no està,
pues si en mi casa estuviera,
cierto es que te lo dixera
la que el aviso te da.

Rey. Vamos Duque: vos, señora,
en vuestro quarto os quedad.

Hace que se va.

Duq. Advierta tu Magestad,
que dà que decir agora,
pues en las casas que ha entrado,
por desmentir sus intentos,
visita los aposentos,
y este quarto se ha quedado.

Rey. Decis bien, mirarle quiero:

Cafandra. Caf. Què mandais?

Rey. Aunque vos me asegurais
que no ha venido Rugero,
ahora me importa ver

esse quarto que habitais.

Caf. Mirad, señor:: *Rey.* Què os turbais?

Caf. Que yo :: Cielos, que he de hacer?

Rey. Nada, Cafandra, os espante.

Caf. Señor:: *Rey.* No ay que resistir,

pues les dixes por cumplir,
que à buscar vengo al Infante,
pues aunque amor me aconseje
en que amaros solicite,
quando otras casas visito,
no es bien que la vuestra dexes.

Caf. Mirad :: *Rey.* Esta luz tomad.

Toma la luz el Duque.

Caf. Ved esse quarto: què esperol

Rey. Este quiero ver primero.

Caf. Advierta tu Magestad ::

Rey. Ya miro por vuestro honor,
y hacer esto es importante:
mirad si està aqui el Infante,
entrad, Duque.

*Vaya el Rey al quarto donde està Alex-
andro, sale, y se arrodilla.*

Alex. Si señor.

Rey, y padre juntamente,
yà, señor, me aveis hallado,
si como siempre el culpado,
como siempre el obediente;
y aunque el semblante trocaba
de verme escondido así,
me he holgado de estar aqui,
por que se que me buscáis.
No quiero daros disculpa,
si he de ser vuestro despojo,
que pues teneis el enojo,
quiero yo tener la culpa.

Rey. Tan dudoso me averiguo

en tantas dificultades,
que las menores de todas
las acreditò mas grandes.

La Duquesa me escrivio
en un papel esta tarde

los intentos de Rugero,
pidiendo que la amparasse.

Salgo de casa esta noche,
finjo que busco al Infante,

al Príncipe solicitado,

y el mismo que finjo sale?

Pues ponerme à averiguar
esta confusion, no es facil

pues castigar à Alexandro
por otros cargos mas grandes
con que irrite mi piedad,
y altere mi elada sangre,
diràn que por esta causa
me reduzgo à castigarle,
con que la Duquesa queda
para con el vulgo facil;
Alexandro por culpado,
la sospecha inescusable,
yo muy Rey en el castigo.
Pues vengarse como padre,
quien mira un hijo à sus pies,
no es posible; y quando ultrage
mis canas poco advertido,
y mi honor poco constante,
yà merece lo que pide,
por lo que el ruego le añade.
O lo que quiero à este hijo!
ò lo que hago en disculparle!
Yo soy fiscal de su culpa,
y soy en su abono parte.
Què la dirè à la Duquesa?
pero en casos semejantes,
quando es en duda la culpa,
es el silencio quien sabe,
callando con los sentidos,
dexar dudoso el examen.

Venid, Infante, conmigo.

Alex. Cielos, deldichas son grandes! *ap.*
aquì el Principe se queda,
y si le digo à mi padre,
que mi hermano queda oculto,
otrazvez he de irritarle,
y diràn que la Duquesa
le ocultaba como amante,
queda su opinion en duda,
y à mi mas puede importarme
el silencio en el delito,
que el remedio en el ultrage.

Rey. No venis? *Alex.* Ya voy, señores;
pues el Principe no sabe *ap.*
que es la Duquesa mi esposa;
pero no ay que recelarme,
que èl vino à matar al Duque,
no por ella: el consolarle,
quando el riesgo es tan dudoso,
hace menores los males

Rey. Acabad. *Alex.* Ya te obedezco:

que à Rugero se declare,
(si se viere en el peligro)
dirè, hablando con mi padre,
à la Duquesa mi esposa.

Vamos, que quiero contarte
la causa de aver venido
profanando estos umbrales;
decirte quiero mi culpa,

Mira à la Duquesa.

porque es menos importante,
que un delito sea mayor,
que no que un honor se manche.
Ya me entiende. Rey. Ay hijo mio!
no ay para què disculparte, *ap.*
que aunque para todos Rey,
loy para contigo padre. *Vanf.*

Caf. Yo quedo con èl à solas,
y asì en tanto que el Rey sale,
deide esta puerta pretendo,
porque se vaya, llamarle:
ha Principe. *Sale Rug.* Quien me llama?

Caf. Yo soy. *Rug.* Fuesse ya mi padre?

Caf. Ya se vè. *Rug.* Pues de esse modo::

Llegase à ella.

Caf. No passes mas adelante,
junto à esta puerta que estàs
ay otra que vè à la calle,
vete por ella, ò harè,
que antes que tu padre baxe
esta primera escalera,
suba otra vez à encontrarte.

Rug. Pues yo quiero:: *Caf.* No te llegues:

Rug. Poco la escusa te vale.

Caf. Ha Rey, ha Duque, señor::

Rug. La voz guarda, no le llames,
ò haràs:: *Caf.* Que buelve otra vez.

Rug. Asì has querido atajarme?

Caf. Vete presto. *Rug.* Ya me voy,
dile al Duque que se guarde.

JORNADA TERCERA.

*Sacan entre Coscorron, y Roberto al Principe
turbado, sin capa, ni sombrero, con la
espada quebrada, y las manos
sanguientas.*

Cosc. Principe, dueño, y señor,
tu en el suelo de esta suerte,
propia imagen de la muerte,

enigma de tu dolor?

Rob. Cuéntanos tus sentimientos.

Rug. Estamos solos los tres?

Rob. Si señor, empieza, pues.

Rug. Oídme los dos atentos.

El que nos cuenta las vidas
daba las mayores horas,
dividiendo de la noche
la confusión de las sombras,
quando de amor, y de zelos
dos afectos me apasionan,
que busco à Casandra à un tiempo,
y de la noche medrosa
à la execucion llamado,
juntè impulsos, y memorias.

Entrè contigo a su quarto,
quedème con ellà à solass
dile à una luz un suspiro,
y como llama mas propria,
padeciò eclipse de fuego
su luz en esfera poca,
pues le dexò à mi materia
los alientos de su forma.

A obscuras sus rayos busco,
irracional mariposa;
hallo à mi hermano en los brazos,
y con la llama zelosa,
mas de dos impulsos mios
se quedaron en congoxas.

Salè Casandra turbada,
viene mi padre à deshora,
ocasionado del Duque,
que mis rigores provoca.

Recátome en un Retrete:

pero abreviaros importa
como el Rey hallò à mi hermano,
y conmigo quedò sola,
que me hizo allí por fuerza
el creer, que era esposa
del Duque, y que lo crey:
vamos al suceso aora.

Salì de su casa, al fin,
derramando por la boca,
del veneno de mis iras,
destilada la ponzoña.

Zeloso, y desesperado
busco al Duque, que me enoja;
voy à Palacio, y en èl
registro las salas todas;

no le encuentro, aunque le busco,
siendo aquella la vez sola
que se tradò la desdicha,
aviendo de ser forzosa.

Buelvo en casa de Casandra
otra vez, quando la antorcha
de la noche à media luz
los nublados desemboza.

Pruebo una llave maestra
à un postigo, vil custodia,
pues al ruego de una llave
librò fragiles lisonjas.

Entro al quarto de Casandra
turbado; la color roxa,
la venganza descortes,
y la injuria vergonzosa.

Estaba en un candelero
muriendo una luz, deseosa
de hacer sepulcro de plata
el concabo de su boca,
y à la luz de un parasismo,
que confundì en una sombra,
su amante talamo miro,
que de un pavellon se adorna.
Llego al lecho, y en èl miro
(ay Dios!) la Duquesa hermosa
hacer lazos de dos almas,
reducidas à una sola.

Sobre el rostro de su esposo
su negro cabello en ondas
destrenzandose, anegaba
la respiracion dudosa:

no quise, no, descubrirle,
porque en tanto que reposa,
se ahorrara de sobrefalto
lo que de vida se ahorra.

Y así, sin mirarle al rostro,
llena el alma de congoxas,
muerta yà la breve luz,
que respiraba medrosa,
al Duque alevè desato
de sus venas alevosas

quanta substancia cobarde
le fue alimentando roxa,
y dexandole el acero
por infamia, ò por memoria
bordando el lecho de nieve
en laberintos de rosa,
trayendome la señal

de su sangre, en la que informan
mis iras, y en estos brazos,
atajo en distancia corta
desde un balcon à la calle
las pisadas vaporosas.

Reparo un bulto, que horrible
de espíritu, y voz, me nombra:
encargo la espada al brazo,
y tan ayrado se arroja,
que fue castigar por bulto,
lo que apenas hallè sombra.

Quien eres (le dixè entonces)
ò vision tan poderosa,
que mandas en mis impulsos,
y de mi aliento blasonas?
Rugero el Principe soy,
dixò, quando desemboza
debaxo de un negro velo
un esqueleto sin forma.

Caygo al suelo, y yo no sè
si fue valor mi congoxa,
ò fue temor mi delmayo,
ò si fueron ambas cosas.
En efecto, yo me he hallado
en vuestros brazos aora
sin alma para el aliento,
sin fama para la historia.

Alli dexo al Duque muerto,
dexò à Casandra llorosa,
à mi no me hallo en mi propio,
de aquel bulto soy la sombra,
de aquel alma soy el cuerpo,
y desta sangre deshonor.

Rob. Tan atento te he escuchado,
que en averme suspendido,
presumo que me has debido
todo lo que no he llorado.

Rug. Ay, Roberto! que me he visto
perdido. Rob. Pues ya es de dia,
que te recoxas queria.

Rug. Mal mis cuidados resisto.
Vase à entrar, y sale el Rey al passo.

Rey. Hijo, Rugero? Rug. Señor::

Rey. Donde aora te adelantas,
la turbacion en las plantas,
y el defecto en la color?
Tu levantado, Rugero?
huir de mi amor intentas?
todas las manos sangrientas,

y el semblante todo fiero?
don le vas? Rug. Què le dirè. ap.

Rey. Dime todo tu dolor.

Rug. Digo que si, yo, señor,
iba, estaba:: no lo sè: Turbado.

Rey. No acierta à darme disculpa,
quando su amor sollicito; ap.

donde ay temor, ay delito,
donde ay turbacion, ay culpa.

Ola, traed de vestir
à mi hijo. Rob. Así lo harè. vase.

Rug. Si mis yerros contare,
ò si los sabrè fingir?
mucho mis males resisto
entre mi pena cruel.

Rey. Y tu hermano? Rug. No sè del.

Rey. No le has visto? Rug. No le he visto!

Rey. Y dime, què es la ocasion
de hallarte yo levantado?

Rug. Pues tambien no ha madrugado
aora tu Magestad?

Rey. Hijo, como el sueño es muerte,
y yà se acaba mi vida,
no quiero que el sueño impida
lo que me queda de fuerce:
y así al sueño dexè
en mi cuidado otro empeño,
pues lo que faltare al sueño,
à la vida añadirè.

Pero dime, por tus ojos,
tu cuidado, ò tu dolor,
por mi pena, y por mi amor
de parte de tus enojos:
dime, con quien has reñido?
mas que ha sido con tu hermano.

Rug. No señor. Rey. Yo intento en vano
saber lo que ha sucedido:
pero de aqueste criado
me pienso informar mejor:
llegaos acà vos. Cosc. Señors::
esto es hecho, ya ha llegado
mi papel: decis à mi? ap.

Rey. A vos digo, Coscorron.

Cosc. Al miedo doy su oracion: ap.

à mi todo entero? Rey. Si:
repondeme la verdad
de lo que decirte quiero.

Cosc. La verdad? guarda, Rugero: ap.
pregunte tu Magestad.

Rey.

Rey. Còmo la espada sacò
quebrada? *Cosc.* Què duja es essa?
era espada Ginovela,
y de un alcance quebrò.
Rey. Oy has de perder la vida,
si no me dices primero ::
*Saca Roberto espada, capa, y sombrero
para Rugero.*
Rob. Señor, la espada, y sombrero
tienes aqui prevenida.
Rey. Dexar quiero aqueste loco:
què de cuidados miro!
un prodigio es quanto miro,
una sombra quanto toco:
Acabadle de vestir.
Cosc. El Rugero se ha quedado
como Poeta silvado.
Rug. Què aguardo? quiero decir, *ap.*
que al Duque ayrado matè,
porque no es igual aqui,
que me den la muerte à mi
porque la muerte le dè.
Señor, yo quiero contatte
(no sè si en decirlo acierto)
que à quien mas quieres he muerto.
Sal'e el Duq. La Duquesa quiere hablarte.
Rug. Què es esto? valgame Dios!
Duq. Què miro! valgame el Cielo!
aqui està? *Rug.* Todo soy yelo.
Rey. Cielos, confusos los dos!
Federico tan turbado!
tan marmol vivo Rugero!
ninguno à hablarme se atreve
uno del otro dechado!
Rug. El alma indeterminada,
ya no puede resistirme.
Rey. Hijo, què ibas à decirme?
Rug. Yo no iba à decirte nada.
Rey. Y tu, què quieres contar?
còmo así tu labio cessa?
Duq. Que Casandra la Duquesa
te quiere, señor, hablar.
Rey. Entre. *Rug.* Mi paciencia irritado.
Duq. Que el Principe venga aora,
ò à parecer que lo ignora,
ò à triunfar de su delito
Yo voy. *Vase.*
Rug. Còmo avrà templanza,
que le baste à un desdichado

para un mal asegurado,
y una engañosa venganza?
A quien, Cielos, di la muerte?
que en mi zelosa disculpa,
no haciendo mia la culpa,
la desdicha es de la suerte.
Sal'e Casandra de luto, y el Duque con ella.
Caf. Inviçto Rey justiciero,
Rey à quien el Cielo ha dado
mucha templanza en lo ayrado,
mucha causa en lo severo:
Oygame tu Magestad,
ò ayrado, ò enternecido,
que bien merece el oido
quien ofrece la piedad.
Rey. El corazon en el pecho
tan al alma ha provocado,
que ò se promete injuriado,
ò se niega satisfecho.
Caf. Sabeis que soy bien nacida?
Rey. Vuestro padre el Duque Ursino
fue tan bueno como yo.
Caf. Fuera de tu honor delito,
que un hijo tuyo, Señor,
se desposara conmigo?
Rey. No ay culpa, si ay igualdad.
Caf. Te acuerdas que anoche vino
Alexandro de mi casa
à tu Palacio contigo?
Rey. Ya me acuerdo. *Caf.* Pues aora
te aseguro por principio,
que es el Infante mi esposo,
y que en secreto vivimos
sin que la noticia alcances.
Rey. Pues còmo te has atrevido?
Caf. Esso si, riñeme aora,
pues esta vez te conquisto
severamente piadoso,
y ya reñido el delito,
llegarà lo justiciero,
si le dexa lo ofendido.
Rugero tambien me adora,
y es del Infante enemigo:
anoche estaban :: *Rey.* Acaba,
no tardes mas en decirlo:
còmo entraron? *Caf.* No lo sè,
fuese el Infante contigo,
queddò Rugero en mi casa,
prevènime de un arbitrio,

salí à la calle en efecto,
 y despues de sacedido,
 anoche otra vez à verme
 vino mi esposo, y tan fino,
 que aunque pareció zeloso,
 no me habló como marido.
 Al descanso provocados,
 el talamo dilpusimos,
 y en la cama de hymenèo
 se arrullaba el amor niño,
 quando del sueño forzado
 se quedó el amor dormido,
 que es accidente el descanso,
 quando es el amor oficio.
 Mas apenas en la calma
 el mar estaba tranquilo,
 quando à uracanes de sangre
 levanta penachos rizos.
 Despierto toda asustada,
 la mano à mi esposo aplico;
 con el tacto le provocho,
 y sin alma le distingo.
 Ni se mueve, ni respondes
 otra vez le sollicito,
 y otra vez con su silencio
 me anego en sudores frios.
 Doy voces, y sacan luces:
 para aqui son los suspiros!
 Ay padre! ay señor! ay Rey!
 escucha el mas peregrino
 insulto que viò la tierra,
 ni el Cielo piadoso ha visto.
 Salpicado de corales
 su cardeno rostro miro,
 azucenas sus dos labios,
 sus dos ojos amarillos.
 El corazon mas caliente
 me hablaba con fuego tibio,
 que el amante corazon
 no arde solo quando vive.
 Sobre èl un breve puñal
 estaba, ò constante, ò fixo,
 que el dueño dexò la insignia
 para triunfar del delito.
 Alexandro, Infante, esposo,
 una, y mil veces le digo,
 por ver si le presta vida
 el alma de mis suspiros.
 Pero al ultimo remedio,

que es la venganza, me indigno,
 y à ti apelo de mis quejas,
 à ti mi venganza aspiro.
 Tuya es mi causa tambien,
 quien yace muerto es tu hijo;
 el espejo de tus ojos
 ya se niega crystalino;
 el arbol de tu esperanza
 ya se consiente marchito.
 Registro todas las piezas,
 los retretes averiguo,
 y un hombre hallo en uno dellos
 todo en si propio escondido.
 Un ferreruelo en el rostro
 le guardò el color perdido,
 que quiso entre la desdicha
 echar la capa al delito.
 Arrojàme à descubrirle;
 pero apenas le huve visto,
 quando de un balcon se arroja,
 si no cobarde, corrido.
 Pero quien diràs, señor,
 que ha sido el cobarde indigno,
 que tanta purpura humana
 traduxo en cardeno lirio?
 Quien pensaràs? El que mira
 no lo cuenta con indicios,
 pues retorico el semblante,
 presumo que te lo ha dicho.
 Atiendele à los temores,
 y le veras los avisos.
 Rugero el Principe, ayrado,
 con ser su hermano, y tu hijo,
 con una sangre tan toya
 indignò el ayrado filo.
 Ahora, ahora te busco
 lo justiciero en lo activo,
 lo severo en lo piadoso,
 y lo Rey en lo advertido.
 No porque tu hijo sea
 el executor impio,
 de tu indignacion suspendas
 los impulsos bien nacidos:
 Si, Rey, aunque padre seas,
 si te hallares compassivo,
 en favor de la justicia
 te ve labrando propicio.
 Si es hijo el executor,
 el inocente es tu hijo,

No ay ser Padre siendo Rey.

da tu cuerpo, y su garganta
al cadahalso, y al cuchillo.
Mira que si le perdonas,
buscas tu muerte tu mismo,
que quien dió muerte à su hermano,
harà lo propio contigo.
Acabe ya aquesta fiera
irracional, que ha nacido
aborto de essa prudencia,
ò por monstruo, ò por prodigio.
Y à ti, exemplo de la ira, *Rug.* col
qu'è efecto te ha movido
à hacer de un amigo hermano
un enemigo preciso?
Què te hizo aquella inocencia?
aquel amor, què te hizo?
di, por què le diste muerte?
mas ya la causa averiguo.
Es tu hermano, y siempre fue
de la crueldad exercicio
herir lo menos extraño,
porque le parece indigno
obrar en menor objeto,
siendo tan forzoso el vicio.
Ay de ti! por què le has muerto?
Ay de mi! que lo sè, y vivo.
Ay de ti, Rey de Polonia,
si quando à queexas te obligo,
no castigas sin vengarte!
que quando te solicito
justiciero, Rey prudente,
no es la venganza suplicio.
Y si mis ruegos no valen,
si su crueldad no ha podido,
ni ellos reducirte cera,
ni ella administrarte risco,
abre los ojos, y mira
Saca una daga sangrienta,
el instrumento atrevido,
con que el Principe Rugero
violò el corazon mas limpio,
que en el templo de un amor
ofrenda fue, ò sacrificio.
Mira la inocente sangre
de Alexandro, que hilo à hilo,
bayna de clavel se texe
al acero cristalino.
Esta estu sangre, y tu causa,
suyo es el dolor que es mio,

sè medico de tu fama,
y entre dos sangres te aviso,
que no saques la dañosa,
pues que la buena has perdido.
Ea, mi señor, mi Rey,
si te alcanzo reducido,
deberète la justicias,
si cerrares los oidos,
culparète la piedad;
y à querellas, y suspiros
enternecerè los montes,
irè ablandando los riscos,
y harè llorar à las plantas
en humor vejetativo.
Y quando todos me falten,
el Cielo, que fue el testigo,
para castigar la culpa
serà juez deste delito.

Rey. Hija, Duquesa, señora,
guardad el aljofar fino,
que de las nubes del alma
sale al rostro à ser granizo.

Yo sabrè mirar por vos,
supuesto que à un tiempo mismo
solicito mi venganza,
si la vuestra solicito.

Dadme, la espada, Rugero.

Rug. Señor, si, yo, si he querido:::

Rey. No os turbeis, dadme la espada.

Rug. Tomad. *Rey.* Duque Federico,
à aquesta primera torre
llevad à Rugero. *Rug.* Oy quiso
la fortuna atar la rueda
ap.
al curso de mis delitos.

Rey. Duque. *Duq.* Señor: què valor! *ap.*

Rey. Mucho mis penas reprimo: *ap.*
guardad al Principe, Duque,
y que le aviseis os digo,
que oy ha de ser el exemplo
de mi justicia, y castigo.

Vase el Duque con Rugero.

Roberto, id à acompañar
à Casandra. *Cas.* Rey invicto,
no sea, no, tu justicia
solo para los principios,
para el castigo la aguardo,
venganza pide el delito.

Rey. No pienso tomar venganza,
pero darèle el castigo:

esta palabra os prometo.

Caf. Y esta palabra te pido.

Vase con Rugero.

Rey. Dos hijos me ha dado el Cielo,
y el uno tengo perdido,
y para vengar aquel
he de perder otro hijo! *Vase.*

Sale Rugero en la Torre con prisiones.

Rug. Corrido, avergonzado,
loco, confuso, triste, maltratado,
de mi yerro ofendido,
de mi padre prudente convencido,
à lamencarme à estas paredes llevo,
tarde con vista, del engaño ciego:
quise dar muerte al Duque, y di la muerte
à Alexandro mi hermano: errè la suerte
fratricida tyrano:

ò brazo aleve! ò engañosa mano,
de cuyo exceso el mismo Cielo advierte
con mi forma en la imagen de la muerte!
Siempre Alexandro, como à mi queria,
y dixè siempre, que le aborrecia;
con que los que esto oyeron,
vieron la ira, y el amor no vieron:
luego si doy disculpa,
añado mas quilates à mi culpa.

O que en vano escusarme solicito,
quando es mayor el yerro que el delito!
Mas ay de mi, que lloro el verme preso,
y no lloro el error de mi suceso!

Sale el Rey, y el Duque Federico.

Rey. Quedaos, no entreis conmigo,
porque quiero
enternecer mis penas con Rugero, (ce:
y no entre nadie. *Duq.* Voy à obedecer:
oy ha llegado el dia de mi muerte. *Vas.*

Rey. Hijo. *Rug.* Mi padre es este que ha ve-
à perdonar mi vida reducido: (aido
Señor, vos en mi prision?
Vos à verme tan piadoso,
negado à lo rigoroso?
Vos ya sin indignacion?

Rey. Dadme los brazos. *Rug.* Sospecho,
que ya sin duda os obligo, *Abrazale.*
pues venis à hacer conmigo
lo que jamàs aveis hecho.
Vos, lazos tan ajustados,
en vez de rigores fieros?

Rey. Porque han de ser los postreros

os los doy tan apretados.

Rug. Señor, ò este es fingimiento
de vuestra severidad,
cautelosa la piedad,
ò engañoso el cumplimiento.

Rey. Hago piedad mi dolor,
que en fin, estoy intentando
daros el aviso blando,
ya que es cruel el rigor.

Sois mi hijo? *Rug.* Soy Rugero.

Rey. Sois firme? *Rug.* Soy animoso.

Rey. Valiente? *Rug.* Soy valeroso.

Rey. Ossado tambien? *Rug.* Soy fiero.

Rey. Pues advertid (si ha de ser
como suspenso el rigor)
que os prevengais de valor,
que bien lo avreis menester.

Rug. Pues què me quieres decir,
quando esperando os estoy?

Rey. Quiero deciros, que oy,
Principe, aveis de morir.

Rug. Pues señor, antes de ver
la disculpa, quereis dar
todo el castigo al pesar?

Rey. En vos no le puede aver:

Rug. Si un delito cometiera
por yerro un hombre, señor,
què culpa tiene en rigor?

Rey. Ninguna culpa tuviera,
porque el cuerpo del delito
no injuria, y si la intencion:
mas se juzga en conclusion
por clausulas de lo escrito.

Rug. Pues yo à Calandra adorè,
pensè que al Duque ofendia,
mintiòme la intencion mia,
y al Duque ayrado busquè.
Mi hermano matè violento,
error que oy llora el dolor:
luego no ay culpa en mi error,
supuesto que no hubo intento.
Al Duque quise matar,
y errè la villano pecho:
luego por lo que no he hecho
no me debeis castigar.

Rey. Pues que me aveis confessado
una muerte en que incurristeis,
no os castigo à quien la disteis,
castigoos que la aveis dado.

D

De:

Decis que fue yerro, y digo,
que en essa parte os abono,
y por el muerto os perdono,
mas por la muerte os castigo.

Rug. Vos à mi me castigais,
siendo yo à quien mas quisisteis?
Vos, que la vida me disteis,
agora me la quitais?

Que es miserable he pensado
vuestra justicia en matar,
pues me bolveis à quitar
lo proprio que me aveis dado.

Qual padre à su hijo diò muerte,
por justicia, ò mudanza,
oy yerre la venganza,
oy la intencion acierte?

No ay amor en vuestro pecho,
pues por justicia, y poder,
vos solo quereis hacer
lo que ningun Rey ha hecho.

Rey. Trajano tan recto era,
que à fuerza de sus enojos
mandaba sacar los ojos
à quien un delito hiciera:
su hijo lo cometiò,
y por no romper la ley,
se sacò el un ojo el Rey,
y el otro à su hijo sacò.
Y Dario fue tan cruel,
que porque un hijo rompiò
una ley que promulgò,
le diò muerte, y de la piel
hizo aliento, en que severo
diò à entender, que siempre haria
justicia, quando la avia
hecho con su hijo primero:
Luego si es justo imitar
esto que yo llego à ver,
Trajano he de parecer,
y Dario en el castigar? *Llora Rugero.*

Llorais? què es esto, Rugero?
el escarmiento tan tarde?
Vos en la muerte cobarde,
siendo en la vida tan fiero?
Mas si es forzoso, de vos
quiero los ultimos abrazos. *Abrazale.*

Rug. Ay mas rigorosos lazos!
Idos pues. *Rey* Quedad con Dios.

Hace que se va.

Rug. El se va, viven los Cielos! ay!
y su piedad, si es cruel,
no la espero reducir,
aunque tan sin piedad se vè.

El se entra; Padre, y señor,
escuchame ya otra vez;
porque te deba el oido
el que te ha debido el sèr.

No he de apartarme lloroso
de tus generosos pies,
sin que una respuesta sola
à mis escarmientos dè.

Si es Dios en la semejanza
el que es en el suelo Rey,
y èl por lagrimas perdona,
mirame agora verter

derretidos los pesares
en las lagrimas que vès.

De que sirve tu piedad,
si quando la he menester
no la aprovechas prudente?
ser ayrado, no es ser Juez.

Piedad vive en la justicia;
ea, señor, mirame
tan convertido en la culpa,
que mas necessaria es

para el castigo la vida,
que la muerte puede ser.

Estas lagrimas, señor,
ya me estàn diciendo, que
debo tener razon:

mira, señor, que no es bien,
que por vengar el un hijo,
muera otro, que tuyo es.

Confieso el yerro, y la culpa;
mas, señor, alguna vez
tenga excepcion el enojo,
y no pretendas hacer
venganza de la justicia,
y indignacion del poder.

Buelve las espaldas.

Aksi buelvas las espaldas!
tan severo, tan cruel,
à la lengua echas candado,
llave al oido tambien!

con lagrimas me respondes
que no te llegue à deber
una palabra liquieral
ca, señor, oyeme.

Como padre me responde,
aunque tan severo estès;
siendo padre me castigas!

Rey. No ay ser Padre siendo Rey. *Vase.*

Rug. Pues vamos, pena à morir,
pues de su boca escuchè,
que èl me perdonàra Padre,
mas no puede siendo Rey.

Vase el Principe, y sale el Duque.

Rey. Luego al punto le sacad,
porque quanto os deteneis,
con el ruego me ofendeis,
y irritais con la piedad.

Duq. Vos castigais à Rugero
con rigores tan prolixos,
dexandoos à vos sin hijos,
y al Reyno sin heredero?
Los Reynos se perderàn,
se añadiràn mas cuidados,
las paces destos Estados
guerras civiles seràn.

Mirad, (què penal) señor,
que le llevan à la muerte,
y quando el daño se advierte,
ya es la justicia rigor.

Rey. No es si no piedad que tengo
mezclada en lo vigoroso,
pues soy con èl rigoroso,
quando el castigo prevengo.
Y al Pueblo tambien infiero,
que le està mejor así,
que èl propio reyne por sí,
que no que mande Rugero:
pues como es tyrano, advierte,
que el Reyno con el poder,
que no yerre puede ser,
y èl no puede ser que acierte.

Duq. Que no lois su padre infiero.

Rey. No repliqueis, ò por Dios,
que veais hacer con vos
lo mismo, que con Rugero.

Duq. A Casandra voy à hablar,
que en estotra quadra vi,
para ver si puedo así
à ella, y al Rey mitigar. *Vase.*

Sale Casandra.

Rey. Duquesa.

Ca. Señor, yo entraba
por esta quadra primera,

à pedir segunda vez
el suplicio à la sentencia.

Y vi al Principe Rugero
desde esta torre sobervia
formar los ultimos passos;
y las ultimas querellas:
ya le sacan al suplicio,
y ya al castigo le llevan
todo un Religioso vulgo;
y segun el valor muestra,
èl parece que acompaña
à los mismos que le llevan.

Viòme entrar, hablòme afable,
pidiòme perdon; y fuera
poca piedad de mi amor,
de mi sangre mucha mengua,
que no reyne una piedad,
quando un escarmiento reyna.

Mi esposo es muerto, señor,
y quando el Principe muera,
yo no recojo esta sangre,
porque se derramò aquella.
Si por mi le das la muerte,
ya te pido que suspendas
la indignacion de tu brazo:
una piedad te lo ruega.

Mira, que segun te arrojas
à la execucion sangrienta,
no parece que castigas,
todos dicen que te vengas.

La justicia, y el perdon
en una balanza sean
tan igualmente constantes,
que uno al otro no se vengas:
que yo me irè à mis Estados
tan sola à llorar mis penas,
que quando las sepan todos,
yo solamente las sienta.

Rey. Duquesa, Infanta, señora,
en esta ocasion quisiera
ser Rey para perdonarles;
mas serà razon que adviertas,
que queda à su indignacion
tu honra, y mi vida sujetas.
El que aora humilde miras,
mañana con mas violencia
del sagrado de tu casa
violará las nobles puertas.
Y como tu me dixiste,

(no sè bien si se te acuerda)
 que darà muerte à su Padre,
 quien de su hermano se venga.
 Tu cumpliste como noble,
 quando perdonarle intentas,
 yo agora miro por ti;
 y así , si mañana es fuerza,
 que ha de incurrir enojado
 en otra mayor violencia,
 y he de castigarle entonces,
 me ahorro desta manera
 el pesar de la otra culpa,
 si agora passo la pena.

Caf. Señor, essa es impiedad.

Dicen dentro todos.

Todos. Viva el Principe Rugero.

Rey. Pero què voces son estas?

Dentro todos. Rugero el Principe viva.

Sale el Duque.

Rey. Duque , què es aquesto? *Duq.* Apenas
 el Principe en un cavallo
 midiò la calle primera
 al suplicio, que en la plaza
 determinaba tu Alteza,
 quando la Plebe juraba
 piadosamente discreta
 por el Principe Rugero
 la natural obediencia.

Todos dicen, que no puedes,
 aunque justiciero seas,
 dexarles sin heredero,
 y como has oido , se alteran,
 trayendole hasta tu quarto
 las naciones, y las lenguas,
 y yo:: *Rey.* Tente, no prosigas.

Duq. Ya el Principe en esta puerta,
 obediente à tus preceptos
 tu resolucion espera.

Rey. Yo sè lo que he de decirle:

Hamadle. *Sale Rugero , y arrodillase.*

Rug. Si tu clemencia
 me vale con tu justicia::

Rey. Rugero, la humildad dexa,
 yo zora no te perdono,
 sabe el Cielo que me pesa
 tanto de que vivas tu,
 como que tu hermano muera.
 Yo la sentençia te di,
 no revoco la sentençia,
 el vulgo es mi Juez mayor.

Dentr. todos. Viva el Principe.

Rey. Así sea,
 mas ya no vives conmigo:
 y à no juzgarte mi idèa,
 objeto de mi justicia,
 castigo de mi sentençia,
 bastará para mi muerte
 la menor de tantas penas:
 El vulgo es tu Rey, y padre;
 mas teme que otra vez sea
 mas tu Rey, que padre ha sido;
 y diga quando le ofendas,
 no ay ser Padre siendo Rey:
 luya ha sido esta fineza,
 que à ser por mi te quitara
 de los ombros la cabeza:
 Casandra, venid conmigo.

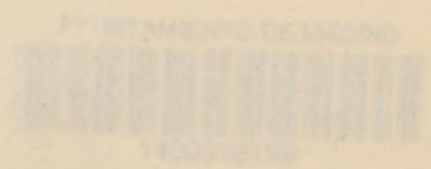
Caf. Yo à mis Estados quisiera,
 para sentir mis desdichas,
 partir con vuestra licencia.

Rug. Pues yo prometo , señor,
 que mi humildad te prefiera
 perdones de los delitos;
 y pues quiere la Duquesa
 retirarse à sus Estados,
 en esta ocasion me dexa
 que los perdones le pida,
 y del Senado merezca
 disculpa para los yerros,
 y aplausos à la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes ritulos en Salamànca
 y assimismo todo genero de Romanceria, en la Imprenta de la
 Santa Cruz , calle de la Rua.

FNR 14,8



FMR 14,8

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1400916199

